

Jesuitas Valladolid

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

I - EL EVANGELIO DE LA CREACIÓN

Lectura de la *Laudato si'* desde la espiritualidad ignaciana y Documentos recientes de la Compañía de Jesús



1. ¿Por qué y para qué?

Dice el Papa Francisco que, dada la complejidad de la crisis ecológica, esta no puede abordarse desde un único punto de vista; que Ciencia y Religión aportan aproximaciones diferentes a la realidad, llamadas a entrar en un diálogo fecundo entre sí; que las convicciones de la fe ofrecen grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos más débiles; y que todo ello forma parte integrante de su fe (Cf LS 62-64).

Que el cuidado de la Casa común forme parte integrante de nuestra fe quiere decir que no es un añadido sin el cual aquella podría vivirse igualmente.
Parece entonces que, en un grado mayor o menor, todos los jesuitas necesitamos de una profunda "conversión ecológica". Y ello no solo como cristianos sino también en cuanto miembros de la Compañía de Jesús que desde
hace ya muchos años ha puesto el foco de su misión en "la defensa de la fe
y la lucha por la justicia que dimana de esa misma fe" (CG 32, d.2).

¿Justicia para quién? "Todo está conectado". La lucha contra la injusticia e inequidad social no es separable de la justicia con la Tierra, del cuidado de la Casa común. No son dos problemas sino uno solo con múltiples ramificaciones.

"También aquí, entre nosotros, se hace hoy patente la necesidad de más austeridad precisamente por los excesos y el desarrollo incontrolado de nuestra sociedad industrial que puede conducir a la humanidad al borde del desastre universal, a no ser que se dé marcha atrás o se varie radicalmente la tendencia actual. Es un problema totalmente nuevo con el que no tuvieron que enfrentarse las generaciones que nos han precedido.".

(Arrupe, 25 de septiembre de 1977, Padua, discurso a antiguos alumnos)

Estas "ayudas" que os iremos presentando en cuatro entregas están pensadas para alentar la conversión ecológica a la que nos invita la *Laudato si*' desde nuestro propio acerbo espiritual al que esa conversión, como veremos, no le resulta en absoluto extraña. Los capítulos de la Encíclica a los que nos referimos directamente aquí (aunque no exclusivamente) son el 1° y el 2°.



2. El Evangelio de la Creación

En el frontispicio de nuestra fe está inscrito que "Dios creó a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó" (Gen 1,27). Pero, así como esa afirmación es parte viva de la antropología cristiana, no lo es tanto que el Universo entero, la Tierra

las cosas, son más que cosas; son criaturas

y todas sus realidades son igualmente creación de Dios. Que *las "cosas", por tanto, son más que cosas; que son criaturas.* Como dice el Papa, la creación es del orden del amor, supone un proyecto en el que cada criatura tiene su propio valor.

"Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios [...] Para el creyente, contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa" (LS 84-85).

De tales afirmaciones bíblicas parecen desprenderse tres consecuencias para la Espiritualidad y la Teología:

- 1. En primer lugar, la comunión universal de todos los seres, lo que no equivale a igualarles a todos al mismo nivel: "Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal" (LS 89).
- 2. En segundo lugar, que la tierra, regalo de Dios, se nos ha dado para labrarla y cuidar de ella (Gn 2,15), no para dominarla a nuestro gusto ignorando su valor en sí y quebrantando sus leyes. "Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la desaparición de una especie como si fuera una mutilación" (LS 89).
- 3. En tercer lugar, que no podemos sostener por más tiempo una espiritualidad que no integre o se olvide del Dios creador y de sus criaturas (Cf LS 75).

"El cuidado del medio ambiente afecta a la calidad de nuestra relación con Dios, con los otros seres humanos y con la misma Creación... Nuestro cuidado del medio ambiente se inspira en lo que Ignacio enseña en el Principio y Fundamento sobre el buen cuidado de todas las criaturas y en su intuición, en la Contemplación para alcanzar amor, sobre la presencia de Dios en ellas" (CG 35, d3, 32)



3. Lectura jesuítico-ignaciana

San Ignacio no vivió ni conoció el problema ecológico tal como lo planteamos hoy, pero sí, y muy a fondo, *la "relación del ser humano con Dios, con los demás y con las cosas"*, al igual que las ambigüedades a que dicha relación suele dar lugar. No solo eso. Su aportación más importante hay que situarla seguramente en el proceso humano-espiritual que plantea para liberar y hacer fecunda esa triple relación.

Desde sus experiencias espirituales en Manresa *el mundo* es para Ignacio una gran teofanía. No solo en cuanto creación, es decir, en cuanto don suyo a los hombres, sino en cuanto lugar *donde él se manifiesta, donde quiere ser encontrado, amado y servido.* Tal es su nueva mística, la que le trasformará de eremita en jesuita. La que dejará plasmada también en sus Ejercicios espirituales y en las Constituciones.

Para Ignacio, el mundo es el lugar donde Dios se manifiesta, donde quiere ser encontrado, amado y servido

"En nuestra predicación, enseñanza, y al dar Ejercicios, deberíamos invitar a todo el mundo a apreciar más profundamente nuestra alianza con la creación, como algo fundamental para mantener una correcta relación con Dios y con los otros y apara actuar consecuentemente de acuerdo con la propia responsabilidad política, profesional y con el estilo de vida (CG 35, d3, 36)

3.1. "El hombre es creado para... El resto de las cosas son creadas para..." (Ej 23). La Biblia y los Ejercicios comienzan por la misma afirmación. Y si nos preguntáramos qué le impulsa a Dios a crear, la respuesta sería en ambos casos la misma: su Amor. La esencia de Dios es ser Amor. Amor hacia dentro de sí en la Trinidad inmanente (K. Rahner), y amor hacia fuera de sí en la Creación del universo, en la encarnación del Hijo y en el don del Espíritu santo.

Ese es para Ignacio el principio y fundamento de todo su edificio espiritual: principio de donde arranca todo, fundamento en el que todo se apoya.

Dos reflexiones prácticas:

Al dar los Ejercicios (igual que al proponer simplemente la cosmovisión cristiana en las aulas o en los libros) tendríamos que prestar más atención y detenernos más en aquello de que "el resto de las cosas son creadas...".

"Todo está conectado", repite una y otra vez el Papa, en su intento de animarnos a una "ecología integral." Si no respetamos las cosas (en el sentido



etimológico de la palabra respicio: mirar, contemplar, responsabilizarse), es la naturaleza, por supuesto, quien sufre las consecuencias, pero también la sociedad y las personas, comenzando por las más vulnerables.

Hablar de creación es más que hablar de naturaleza. Naturaleza es un término neutro, mientras que creación alude inevitablemente al Creador, y a la creación como don de su amor. En el diálogo con otras tradiciones hu-

manistas sobre la casa común y su futuro, este punto de vista del que nace la mística ecológica cristiana es irrenunciable. Otra cosa será cómo y cuándo explicitarlo...

Hablar de Creación, es más que hablar de Naturaleza

Nueva frontera. "Nos volvemos también a la frontera de la tierra, cada vez más degradada y saqueada. También aquí, con pasión por la justicia medioambiental, hallaremos al Espíritu de Dios que busca liberar a esta creación dolorida que nos pide espacio para vivir y respirar" (CG 35, d2, 24).

3.2. Que la relación del ser humano con la naturaleza, con las cosas, se desordena con suma facilidad, no necesita demostración alguna. Ahí están las descripciones que hace la Encíclica sobre las causas y efectos de tal desorden (LS, caps. 1° y 3°) y ahí están también las de Ignacio en los Ejercicios (Ej 51, 57; 106-108, etc.). ¿Qué hacer ante tal tendencia al desorden?

Un primer paso (después vendrán otros, según el santo) nos lo ofrece la famosa regla del "tanto – cuanto" (Ej 23), que ordena nuestra relación con las cosas. Las cosas hay que utilizarlas en la medida en que ayuden a nuestra libertad para construirnos según Jesús y su evangelio del Reino: ser y hacernos "hijos y hermanos". Si lo estorban, hay que dejarlas...

Por eso es esencial que en nuestra relación con las cosas hagamos aquel doble movimiento de Moisés ante la zarza ardiendo. Primero, un paso atrás: "quítate las sandalias porque la tierra que pisas es sagrada". Sólo después vendrá el paso adelante hacia ellas, contempladas ya como hermanas de creación. "Hermano sol, hermana luna..." Cuando nos ahorramos el paso hacia atrás –el de la contemplación y el respeto– nuestra relación con las cosas termina siendo, con mucha frecuencia, de posesión o dominio.



PARA NO OLVIDAR:

- "Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal" (LS 89). Creación es más que naturaleza...
- En esta familia universal de la Casa común no caben, por tanto, las relaciones de posesión o dominio sino las de respeto, cuidado y cultivo mutuos...
- No existe, por una parte, la injusticia social y la opción preferencial por los pobres, y por otra la crisis ecológica y la lucha contra el cambio climático, etc. Todo está conectado bajo el imperio del paradigma tecnocrático. De ahí la necesidad de una ecología integral...
- Porque nuestra relación con las cosas tiende a des-ordenarse con suma facilidad, san Ignacio nos invita, en un primer momento, a distanciarnos afectivamente de ellas (un paso atrás), para ver a la luz de Dios, qué hacer con ellas (paso adelante)...